

DEBATES ELECTORALES Y CONFLICTO. UN ANÁLISIS CON MÁQUINAS DE SOPORTE VIRTUAL (SVM) DE LA COBERTURA MEDIÁTICA DE LOS DEBATES EN ESPAÑA DESDE 2008

Electoral debates and conflict. An analysis with support
vector machines (SVM) of the media coverage of
debates in Spain since 2008

Javier García-Marín, Adolfo Calatrava y Óscar G. Luengo



Javier García-Marín es profesor del *Departamento de Ciencia Política y de la Administración* en la *Universidad de Granada*. Es doctor en Ciencia Política, licenciado en Historia Contemporánea y master en Economía y Relaciones Internacionales. Ha sido profesor visitante en la *London School of Economics and Political Science*, en la *Universidad de Glasgow (Glasgow Media Unit)*, en la *Amsterdam School for Communications Research*, el *Institut d'Études Politiques* de Burdeos y la *Universidad de Buenos Aires*. Es colaborador en múltiples proyectos internacionales.
<http://orcid.org/0000-0002-2766-0266>

Universidad de Granada
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Rector López Argüeta, s/n. 18072 Granada, España
jgmarin@ugr.es



Adolfo Calatrava, doctor en Ciencia Política, es profesor de la *Universidad Antonio de Nebrija* y director del *Master Gestión de Riesgos en Conflictos*. Ha sido profesor en la *Universidad Carlos III de Madrid* y en la *Universidad de Granada*. También investigador visitante en la *London School of Economics* y en la *Cardiff University*. Sus líneas principales de investigación son las relaciones internacionales y la seguridad internacional, a las que recientemente ha sumado la comunicación política. Ha sido investigador en proyectos nacionales e internacionales sobre estos temas.
<http://orcid.org/0000-0002-6279-047X>

Universidad Antonio de Nebrija, Facultad de Ciencias Sociales
Santa Cruz de Marcenado, 27. 28015 Madrid, España
calatravag@gmail.com



Óscar G. Luengo es profesor titular de Ciencia Política en la *Universidad de Granada*. Chair del *Research Committee on Political Communication (RC22)* de la *Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA)*. Director de la *Escuela Iberoamericana de Altos Estudios en Gobierno Local* de la *Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM)*. Investigador visitante en el *European University Institute* (Florenia, Italia), en la *Johannes Gutenberg-Universität* (Mainz, Alemania), y la *Amsterdam School of Communications Research* (Holanda). Profesor visitante en la *University of California*, Berkeley (EUA) entre otras universidades internacionales.
<http://orcid.org/0000-0001-6597-6459>

Universidad de Granada
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Rector López Argüeta, s/n. 18072 Granada, España
ogluengo@ugr.es

Resumen

Los efectos de los debates electorales sobre las audiencias han sido extensamente estudiados desde el mundo académico, concluyéndose que pueden ser relevantes, no sólo a nivel cognitivo sino, incluso, sobre los comportamientos. Sin embargo, diversas investigaciones apuntan a que los posibles efectos sobre el comportamiento electoral están moderados por la cobertura mediática. La presente investigación muestra el efecto que tiene el número de candidatos presente en el debate electoral en España en la posterior cobertura mediática sobre el mismo. Utilizando innovadoras técnicas de aprendizaje automático, se ha identificado la presencia de conflicto en la cobertura de los medios para demostrar que cuando en los

debates hay más de dos candidatos, los medios de comunicación tienden a centrarse en otros elementos, relegando los momentos más conflictivos a un segundo plano.

Palabras clave

Debates electorales; Comunicación política; Conflicto; Medios de comunicación; Campañas; Prensa; Aprendizaje automático.

Abstract

The effects of electoral debates on audiences have been extensively studied in the academia, having been concluded that they can be relevant, both in the cognitive and behavioural realm. However, various investigations suggest that media coverage can be a strong moderator of the possible effects on electoral behaviour. The present investigation shows the effect of the number of candidates present in the electoral debate in Spain in the subsequent media coverage. Using innovative machine learning techniques, the presence of conflict in media coverage has been identified to show that, when there are more than two candidates, media tend to focus on other elements, relegating the most conflictive moments to a secondary place.

Keywords

Political debates; Political communication; Conflict; Mass media; Elections; Press.

García-Marín, Javier; Calatrava, Adolfo; Luengo, Óscar G. (2018). "Debates electorales y conflicto. Un análisis con máquinas de soporte virtual (SVM) de la cobertura mediática de los debates en España desde 2008". *El profesional de la información*, v. 27, n. 3, pp. 624-632.

<https://doi.org/10.3145/epi.2018.may.15>

1. Introducción

Los debates electorales se han convertido en una expresión imprescindible de los procesos de comunicación política durante las campañas electorales. En las últimas cuatro décadas, su proliferación se ha consolidado como parte de una cada vez más visible tendencia de modernización, personalización (Campus, 2010; Caprara, 2007; Berrocal, 2003, pp. 55-79; Langer, 2007, pp. 371-387), y americanización o hibridación de las campañas (Anstead, 2016). La aparición de los debates televisados se produjo primero en Estados Unidos, como consecuencia de la configuración específica de su sistema político y cultura de campaña, aunque en los últimos años podemos ver que este formato se ha extendido a otros países, incluso consolidándose también de forma habitual en sistemas parlamentarios, como Alemania, Australia, Canadá, España o Reino Unido, entre otros.

Siguiendo a Plasser y Plasser (2002), el arraigo de este tipo de debates televisados ha sido extraordinario: si a finales de los setenta eran habituales en sólo 10 países, hoy día se celebran debates en 85¹. Esta tendencia no sólo se ha afianzado en los países donde había cierta tradición, sino que han emergido donde nunca hubo experiencias previas como, por ejemplo, Kirguistán, Macedonia, Kenia, Taiwán, Somalia, Nepal o Ucrania. Los debates electorales presentan ciertas singularidades en relación con otros formatos comunicativos de campaña (Luengo, 2011, p. 82), más allá de su incalculable valor informativo y su papel destacado en términos democráticos (Coleman; Moss, 2016). Por un lado, permiten a los ciudadanos una fuente de información política inmediata y en primera persona, que durante su emisión en directo escapa a los presupuestos de la política mediada (Bennet; Entman, 2001). Sin embargo, si bien en una primera expresión los debates no tienen una intervención interpretativa directa de los medios, una vez finalizados, un ejército de tertulianos, expertos y líderes de opinión se ven inmersos en una dinámica hermenéutica cuyo potencial es

de una magnitud verificada por varios estudios y experimentos (Reineman; Maurer, 2005; Luengo, 2011). Por otro lado, los debates tienen la particularidad de ser el acontecimiento de campaña más sobresaliente que en condiciones normales presenta una audiencia mayor. Este hecho tiene una implicación interesante que rompe con algunas concepciones tradicionales de la comunicación política, como la de los mecanismos de percepción selectiva (Lazarsfeld; Berelson; Gaudet, 1944), activos en los procesos de recepción de mensajes políticos, que en el caso de los debates parecen quedar neutralizados, o al menos diluidos. Por lo tanto, esta expectación entre el público hace que se alcancen segmentos del electorado que habitualmente no se exponen a la información política, como los votantes indecisos. Como consecuencia, la atención de los medios de comunicación a los debates es muy visible, generando una cantidad masiva de cobertura informativa y posicionando el evento en primera línea, cosa que estimula de forma indirecta la discusión política entre los ciudadanos.

La cobertura informativa de los debates es extremadamente importante y está ocupando de forma creciente la atención de investigaciones en este campo. Cada vez hay más certeza sobre el impacto de los encuadres elegidos por los medios para enmarcar, de forma tendenciosa o simplemente interpretativa, lo ocurrido durante los debates. Esta información acaba interviniendo en el complejo proceso de la identificación de amenazas y oportunidades, de la articulación de la opinión pública y, finalmente, la cristalización del voto (Knobloch-Westerwick, 2014; Knobloch-Westerwick; Kleinman, 2012). En este sentido, algunos autores destacan lo que se ha coincidido en denominar procesos de "doble exposición" (Lang; Lang, 1977; Wagner, 2016). En un primer momento, los ciudadanos se exponen al debate en sí mismo, adquiriendo percepciones directas en tiempo real mientras lo están viendo. En un segundo estadio, durante los días siguientes, los ciudadanos se exponen de nuevo a los deba-

tes y sus potenciales efectos, al leer en la prensa, ver en la televisión, escuchar en la radio, consultar en internet o las redes sociales, o discutir con sus allegados sobre éstos, su desarrollo, las anécdotas acaecidas durante el mismo, o el potencial ganador. Se trataría de un proceso de reexposición a través del cual a las percepciones en primera persona se le incorporan las opiniones obtenidas del consumo de medios y de las conversaciones sobre el debate.

La expansión de los medios de comunicación tradicionales y la irrupción de los nuevos soportes han cambiado el proceso de cobertura de la política de forma significativa. Entre las dinámicas identificadas pueden subrayarse la creciente personalización, el progresivo negativismo, la tendencia a la cobertura cada vez más interpretativa y más basada en un esquema de juego a ver quién gana (*horse-race*) (Reinemann; Wilke, 2007, p. 93). Las redes sociales, como *Twitter*, han abierto un espacio de discusión en tiempo real que se produce entre ciudadanos declaradamente interesados en política. Esta dinámica introduce una pieza más al complicado y multifacético proceso de potencial impacto de los debates electorales televisados.

En España, a causa de los desarrollos históricos durante el siglo XX, por la configuración de su sistema político y por la cultura de campaña electoral, no fue hasta 1993 cuando hubo el primer antecedente de debate electoral televisado en elecciones generales²: Felipe González y José María Aznar se enfrentaron en dos ocasiones y con sólo unos días de diferencia. Desde ese año hasta 2008 no hubo más experiencias a este nivel, aunque sí entre segundos candidatos o en elecciones de diferente dimensión, las denominadas de *segundo orden*. En ese año, José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy se enfrentaron dos veces. En 2011 encontramos un único enfrentamiento: el celebrado entre Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy. La convocatoria de elecciones de 2015 supuso un cambio sustantivo en la forma de plantear los debates, no sólo por la configuración de la escena, la disposición de los participantes o la informalidad patente en la interacción entre los candidatos, sino también porque por primera vez se rompió mediáticamente el modelo bipartidista y se convocó a los cuatro partidos políticos con las mayores opciones a obtener representación en el Congreso de los Diputados: *PSOE*, *Podemos* y *Ciudadanos* con sus candidatos principales (Pedro Sánchez, Pablo Iglesias y Albert Rivera, respectivamente), y el *PP* con la segunda candidata después de Rajoy, Soraya Sáez de Santamaría (Ruiz-del-Olmo; Bustos-Díaz, 2017, p. 238). En junio de 2016, la campaña electoral como consecuencia de la disolución anticipada de las Cortes mantuvo el mismo modelo del año anterior, aunque en esta ocasión sí participaron todos los candidatos “presidenciables”, incluyendo a Mariano Rajoy. Como hemos apuntado en las líneas anteriores, todos estos debates fueron claros éxitos en términos de expectación mediática y ciudadana, con niveles de *rating* equivalentes a los de cualquier evento deportivo de envergadura³. La consolidación de esta cultura de debate electoral percibida en España desde 2008, ha incrementado consecuentemente el interés por la investigación de este formato, de su evolución, su cobertura mediática, sus consecuencias electorales, y su potencial político. Buen ejemplo de ello

lo constituyen, entre otros, los trabajos de Luengo (2011), Sierra-Rodríguez (2015), García-Marín (2015), Campo-Vidal (2017) o Ruiz-del-Olmo y Bustos-Díaz (2017). Los resultados de estas investigaciones ponen de relevancia la creciente visibilidad del tema, como consecuencia también del desarrollo y sofisticación de las técnicas de investigación empleadas en este campo.

El objetivo general de esta investigación descansa precisamente tanto en el interés creciente por los debates electorales en España, como en la aplicación de nuevas estrategias investigadoras que pueden ensayarse en el análisis riguroso de la cobertura informativa de los mismos. Este artículo busca analizar la cobertura informativa de todos los debates celebrados hasta el momento en España desde 2008, empleando para ello técnicas de análisis de contenido basadas en el desempeño de algoritmos supervisados de catalogación de información, para verificar la presencia de encuadres conflictivos en la cobertura mediática de los principales diarios españoles. Nuestra hipótesis de trabajo encuentra sustento en la idea de que el cambio de formato a partir de 2015 podría conllevar un cambio en la presencia de este encuadre; cabría esperar que los marcos de conflicto en la prensa se dan con mayor frecuencia en los debates donde se enfrentan sólo dos candidatos, más que en los que se confrontan cuatro.

2. Método y muestra

Los debates electorales tienen efectos diversos. Éstos pueden dividirse en dos grandes campos:

- los producidos directamente por su visionado;
- los producidos por la exposición a la cobertura mediática.

Es en este segundo aspecto en el que se centra la presente investigación. No hay muchos trabajos sobre la cobertura mediática de los debates electorales, y los resultados no son muy coherentes. Así, mientras que Benoit y Currie (2001, p. 37) afirman que

“la evidencia sugiere que los medios no proveen a los votantes con una representación precisa de los debates”,

Coleman, Steibel y Blumler (2011, p. 54) dicen que los medios británicos estuvieron a la altura de la ocasión y representaron los debates electorales de tal forma que ayudaron a captar la imaginación del público. Para el caso español los pocos estudios realizados apoyan las tesis de Benoit y Currie (García-Marín, 2015). Naturalmente, esos trabajos partían de diferentes métodos (teoría funcional y encuadres, respectivamente) y casos (los Estados Unidos, el Reino Unido y España), pero los resultados claman por una mayor investigación en el área de la cobertura mediática de los debates electorales. Por ello en esta investigación planteamos la hipótesis de que el número de candidatos es un predictor del tipo de cobertura mediática:

H1: La prensa se centra menos en los aspectos conflictivos cuando informan sobre debates entre más de dos candidatos.

La idea es que el lenguaje conflictivo (pugilístico, heredero de las competiciones deportivas) funciona mejor cuando hay una relación binaria. Además, también se puede dar el

caso de que los medios de comunicación (en este caso la prensa) entiendan que los ciudadanos conocen las diferencias ideológicas y programáticas entre dos candidatos lo suficiente como para prestarles demasiada atención. Mientras que, en el caso de más de dos candidatos presentes en el debate, se vean en la obligación de explicar esas diferencias, cambiando las rutinas en la elaboración de noticias. Eso podría explicar las diferencias halladas en los casos expuestos.

Para la demostración de la hipótesis se ha decidido explorar la cobertura mediática sobre los debates electorales en España. Desde nuestra perspectiva, el caso español ofrece múltiples ventajas: fundamentalmente porque es un sistema que se acercaba al bipartidismo, por lo que los debates electorales (escasos) se realizaban entre los dos principales candidatos. En los últimos años el sistema de partidos parece sufrir una transformación, evolucionando hacia un multipartidismo moderado, lo que provocó que en 2015 y 2016 se celebraran debates electorales entre cuatro candidatos. Este cambio ofrece un gran control sobre la variable independiente *número de candidatos*. Los debates electorales escogidos han sido los dos celebrados en 2008 y el de 2011 (entre dos candidatos), los dos de 2015 (uno entre dos y otro entre cuatro) y, por último, el debate electoral de 2016 (entre cuatro).

El corpus se ha creado usando dos bases de datos: *MyNews* y *Lexis Nexis* (esta última sólo para el diario *ABC*). En ellas se ha buscado la misma palabra (“debate”) en las noticias, reportajes y artículos de opinión del día siguiente a la celebración de los debates electorales (26/2/2008, 4/3/2008, 8/11/2011, 8/12/2015, 15/12/2015 y 14/6/2016)⁴. La razón de analizar únicamente el día después de los debates se basa en el objetivo de poder aislar lo máximo posible el debate electoral de otros elementos de campaña o coyunturales, considerando que esto era mucho más factible en las noticias del día siguiente a los debates. Los periódicos escogidos han sido los presentes en la base de datos de *MyNews* que tienen edición en papel, con la adición de *ABC* cuya hemeroteca no está en su totalidad en dicha base.

El resultado final de la búsqueda y su posterior limpieza fue de 796 piezas informativas sin distinción de género periódico. Una vez obtenidos los textos se procedió a su estructuración. El software de análisis ha sido *R* y la técnica de catalogación de los datos se ha hecho usando el algoritmo supervisado *SVM* (*support vector machines* o máquinas de apoyo vectorial). La implementación fue “*libsvm*”⁵ (Chang; Lin, 2011) a través de “*e1071*” (Grün; Hornik 2011; Meyer, 2001), y la librería para transformar los datos en una matriz inversa “*tm*” (Feinerer; Hornik; Meyer, 2008). Todas las librerías mencionadas se consideran prácticamente estándares y son de código abierto. A través de la

última, *tm*, el texto se transformó (*tokenizado*) eliminando la puntuación, ambigüedad (usando un *stemmer*, provisto por la propia librería), mayúsculas (sustituidas por minúsculas), números, espacios en blanco y palabras que pudieran alterar el análisis, como los nombres de los candidatos⁶ y las palabras vacías (*stop words*) (usando el propio diccionario provisto por la librería). Decidimos usar SVM debido a que es uno de los algoritmos supervisados de clasificación de textos más usados en la industria y en la academia (Joachims, 1998). SVM ofrece la posibilidad de usar diferentes *kernels* dependiendo de las necesidades de la investigación y es ideal para trabajar con textos largos, como las noticias, sobre todo cuando se comparan con redes neuronales (CNN o RNN⁷), que requieren más tiempo de computación (aunque un modelo SVM con kernel sigmoide⁸, como ha sido nuestro caso, es equivalente a una red neuronal artificial perceptrón multicapa, MLP). Por otro lado, en tareas de clasificación (no de regresión) SVM es más efectivo que las redes neuronales (Osowski; Siwek; Markiewicz, 2004). Además, ha probado ser muy efectivo y es fácilmente replicable y, desde nuestra experiencia, más fiable que los codificadores humanos si no están bien entrenados. Para entrenar y validar al algoritmo, se eligieron 100 unidades del *corpus* de forma aleatoria para ser codificados. Ésta se realizó por parte de los autores mediante acuerdo, por lo que no se ha realizado una comprobación de su fiabilidad. Además se entendía que si el algoritmo era capaz de crear un modelo válido, sería prueba más que suficiente de su fiabilidad. El modelo creado por el algoritmo establece también una predicción sobre su propia fiabilidad y, aunque es muy optimista, ha servido para acabar de limpiar la base de datos al localizar unidades que no sabía clasificar (asignando 0,50 de probabilidad, es decir, al azar). Esto es interesante por dos razones:

- es capaz de limpiar una base de datos de forma eficaz (algo tedioso si se tienen miles de unidades);
- al eliminar posibles falsos positivos garantiza que la selección está bien realizada.

La codificación se ha basado en la localización de un enfoque conflictivo. La presencia/ausencia de este enfoque se establece mediante la existencia de alguno de los siguientes elementos:

- uso de un lenguaje conflictivo, propio de competiciones deportivas, principalmente pugilístico;

Tabla 1. Artículos por fecha y medio

	04/03/2008	26/02/2008	08/11/2011	08/12/2015	14/06/2016	15/12/2015	Total
<i>20minutos</i>	2	3	36	0	0	4	45
<i>ABC</i>	37	34	21	8	7	24	131
<i>ADN</i>	2	1	38	0	0	0	41
<i>El mundo</i>	19	20	47	23	44	40	193
<i>El país</i>	27	21	24	6	87	85	250
<i>La gaceta</i>	0	5	21	0	0	0	26
<i>La vanguardia</i>	0	0	19	3	11	5	38
<i>Público</i>	0	0	47	0	0	0	47
Total	87	84	253	40	149	158	796

- cobertura repleta de reproches sobre medidas del pasado y sobre errores cometidos por unos y por otros;
- cobertura fundamentalmente de los episodios más conflictivos del debate, de manera que se resaltan éstos sobre otros elementos;
- enfoque donde se describe un juego de suma cero, de forma que lo que gana uno de los candidatos en el debate lo pierden los otros.

Después de la codificación, se probó el algoritmo con otras 20 unidades aleatorias, dando un resultado del 90% entre la clasificación realizada por los codificadores y la del algoritmo.

3. Análisis

Como ya se ha indicado, en 2008 los principales partidos políticos deciden retomar la práctica de celebrar debates electorales durante las elecciones. Por ello, en su cobertura mediática se explica en muchas ocasiones a los lectores cómo se debe llevar a cabo un debate en cuanto a cuestiones formales, de imagen e incluso de contenido. Esta podría ser la razón por la que el marco conflictivo aparece en los debates de aquel año menos de lo esperado, un 33% y un 34% respectivamente (tabla 2). A pesar de ello, estos dos debates se presentan como:

- símbolo de una legislatura conflictiva, con un PP en la oposición muy contrario a las iniciativas del partido de gobierno, ya fuese en materia social, antiterrorista o territorial (Sánchez-Cuenca, 2009);
- un signo de la polarización bipartidista y la personalización de la política.

Una de las causas de que no sea mayoritario este marco conflictivo es que en muchos de los artículos se presenta una descripción de los estilos de debate, de los asesores, así como de la propia vestimenta de los candidatos, indicando incluso la importancia de la recuperación de este formato.

En la cobertura se destaca que apenas hay propuestas, sino que se suceden los reproches. En el primero es la negociación con ETA el tema más conflictivo, llevando incluso a Rajoy a acusar de “mentiroso” al Presidente⁹. Para los medios analizados, en el segundo, el candidato popular siguió con un tono muy agresivo (“fue un debate a cara de perro”¹⁰), mientras que Zapatero mostró más templanza y presentó una serie de propuestas, mayoritariamente económicas, los medios destacan que él habla de *empleo* y Rajoy de *paro*.

El contexto del tercer debate, en las elecciones de 2011, se presentaba diferente a los dos anteriores: Rajoy repetía como candidato de la oposición, pero con unas encuestas que le auguraban una cómoda victoria, como así fue. Frente a él, Rubalcaba, anterior vicepresidente del Gobierno Zapatero¹¹. En términos porcentuales el marco conflictivo aumenta respecto a los debates de 2008 hasta casi el 43% (tabla 2). Como pasaba con los debates anteriores gran parte de las piezas se centran en cuestiones de forma e imagen, fuera del marco que analizamos. En contraste, ahora los medios consideran que Rajoy se comporta como si ya fuese presidente mientras que Rubalcaba pareciera el aspirante.

Las elecciones de 2015 suponen un cambio en cuanto a los debates ya apuntado: se espera una ruptura del bipartidismo imperfecto en España con la entrada de dos partidos

Tabla 2. Presencia del conflicto en la cobertura analizada

Debate	Total	Conflicto	%
26/02/2008	84	28	33,33
04/03/2008	87	30	34,48
08/11/2011	253	108	42,69
08/12/2015	40	11	27,50
15/12/2015	160	117	73,13
14/06/2016	149	74	49,66

emergentes con relativa fuerza en el Congreso, Podemos y Ciudadanos. Ambos, sobre todo el primero, habían ya alcanzado una importante representación autonómica y local. Todo ello supone un cambio en las prácticas electorales, aumentando la celebración de debates en diferentes elecciones e incluso en precampaña¹². Este debate fue mostrado por las televisiones como el *debate decisivo*, en un contexto donde las encuestas indicaban un 40% de indecisos¹³. En la cobertura posterior al debate el porcentaje de marco conflictivo es de apenas un 27,5%, describiéndose en la mayoría de los artículos de nuevo cuestiones de imagen y formales, haciendo esta vez más hincapié en las habilidades retóricas y de comunicación no verbal de los candidatos. Los medios indicaron que hubo un enfrentamiento multilateral, todos contra todos y a la vez todos contra la vicepresidenta y el presidente *in absentia*, sobre todo con el argumento de la corrupción. Para los medios, la vicepresidenta “salió viva de la refriega”¹⁴, aunque dieron como ganador a Iglesias.

El segundo de los debates de las elecciones de 2015 tenía el formato de dos candidatos, el líder socialista y el presidente del Gobierno. En este sentido los medios indicaron que Rajoy había elegido a su candidato antagónico. Es muy destacable que el 73,1% de los artículos analizados tengan el marco conflictivo, muy superior al debate entre 4 en la misma campaña. La cobertura destaca por su lenguaje pugilístico con referencias: “Sánchez ataca sin tregua a Rajoy”, “busca el K.O. desde el principio”¹⁵. El tema principal de la confrontación es la corrupción del *PP* y el papel que en ella haya podido jugar Rajoy. Para los medios, éste se defiende desde una posición de superioridad, confrontando al líder socialista a través de datos económicos, la corrupción de los socialistas andaluces (caso de los ERE) o los errores de las legislaturas de Zapatero. Otros temas que los medios resaltan en este enfrentamiento son el rescate bancario o el problema catalán. El punto culminante del debate se encuentra en el momento en que Sánchez le indica a Rajoy que “no era una persona decente”, a lo que éste le responde que el comentario “era mezquino”¹⁶. Este tipo de cobertura apenas deja espacio para que se cubran propuestas de los candidatos.

El último de los debates se produce en las elecciones de junio 2016, después de unos meses donde los políticos son incapaces de acordar un candidato para presidente que tuviese al menos el apoyo de la mayoría simple del Congreso; de esta forma la XI Legislatura apenas dura tres meses y medio. Esta circunstancia tiene repercusión en el debate, en su alto seguimiento y en su cobertura. Encontramos casi un 50% de encuadre conflictivo (tabla 2), en su mayor parte

referido a la cobertura de reproches múltiples y de errores del pasado. La cobertura de todos contra todos, deja de lado la previsible confrontación de los tres candidatos opositores con el presidente Rajoy, que para los medios actúa con habilidad consiguiendo mayor cobertura para sus propuestas¹⁷. De la misma manera que en los otros debates, la mayor parte de la cobertura no conflictiva hace referencia a aspectos formales y de imagen.

Atendiendo a la tabla 2, los resultados son dispares y cuestionan la validez de la hipótesis. Efectivamente, como hemos visto, la cobertura del conflicto presente en los debates se muestra dispar, aunque en principio parece poco ligada al diferente número de candidatos en los debates. Es cierto no obstante que el debate de 8 de diciembre de 2015 es donde los medios de comunicación cubrieron menos los aspectos conflictivos. Sin embargo, también lo es que es el que menos atención mediática atrajo (tan sólo 40 noticias han sido codificadas). Por otro lado, el debate de 2016 fue cubierto usando el marco conflictivo en mayor proporción que en el resto de los debates, exceptuando el debate a dos de 2015. Es decir, los resultados son controvertidos dada la dificultad de aislar la variable del contexto.

No obstante, hay otras técnicas que pueden ayudarnos a calibrar la importancia de las variables presentes en el análisis, como el análisis de correspondencias, técnica de agrupación de variables. A través de la conversión de las frecuencias de términos en variables numéricas, y de la división de la muestra según las variables codificadas conflicto (1, presencia; 2, ausencia) y número de candidatos (2/4), podemos obtener más información sobre la cobertura mediática.

La figura 1 recoge la información suministrada por el análisis de correspondencias para las dimensiones conflicto (Dimensión 1) y número de candidatos (Dimensión 2). Encontramos dos tipos de información relevantes para nuestro propósito: primero, que la dimensión candidatos se sitúa de forma diferente dependiendo del número de candidatos: si son 2 se ubica en el cuadrante de presencia de conflicto (conflicto 1) y, si son 4, en el cuadrante de ausencia de conflicto (conflicto 2). Por lo tanto, la dimensión 1, conflicto, sí resulta, al menos parcialmente, explicativa de las diferencias en la cobertura de debates entre 2 o 4 candidatos. Segundo, es obvio que las frecuencias de términos son útiles a la hora de determinar las diferencias de cobertura por candidatos y conflictividad. Es decir, las rutinas periódicas determinan un uso desigual de expresiones para cubrir diferentes aspectos de los debates. Pero, además, las frecuencias nos muestran que la conflictividad está también relacionada con el uso de temas dentro de los debates. Sólo así explicaremos que en el cuadrante de conflicto presente (1) tengamos temas como pensiones, social, recortes, etc. Llama la atención la presencia de algunos temas en el otro cuadrante, como

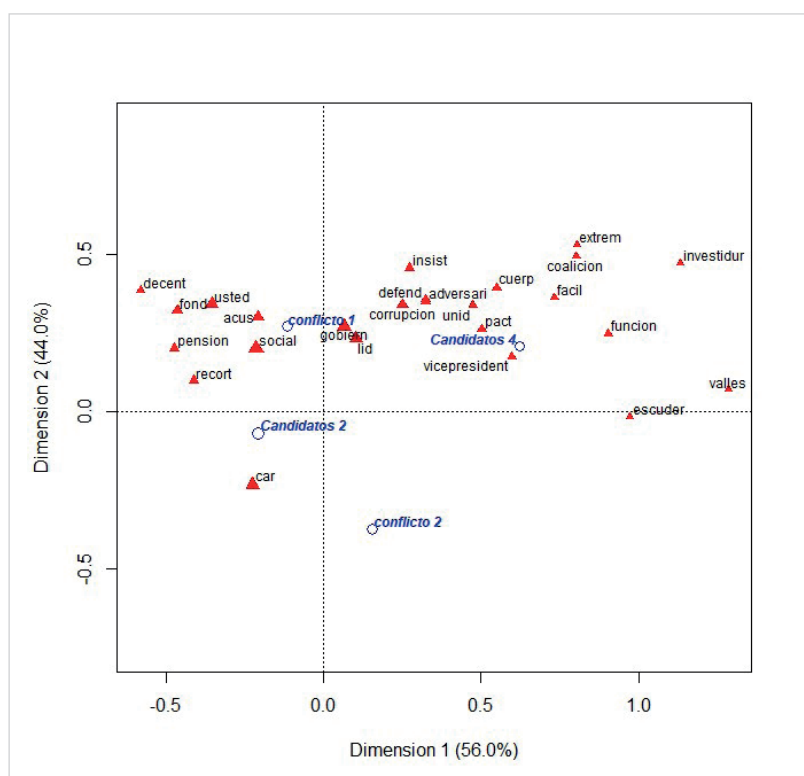


Figura 1. Análisis de correspondencias (dimensión 1: conflicto; dimensión 2: nº de candidatos)

la corrupción, aunque no otros como la investidura o coaliciones.

El resultado es interesante ya que el primer eje explica un 56% de la variabilidad total (inercia total), mientras que el segundo explica un 44%. En total un 100%. La representación es muy clara. La dimensión conflicto tiene una mayor inercia que la diferencia entre candidatos. Eso es algo esperable ya que el conflicto puede determinar el uso de determinados guiones o narrativas como los símiles deportivos. Como muchos de los temas a tratar son independientes del número de candidatos presentes en un debate (al menos en parte), éste no es tan determinante para explicar las diferencias en las frecuencias de términos.

Sin embargo, la distancia entre los diferentes puntos del gráfico no es excesiva, lo que indica que el comportamiento de las frecuencias no es especialmente diferente. Encontramos la explicación de que se están cubriendo debates electorales por lo que la diferencia nunca puede ser demasiado elevada. Aunque no se puede obviar que el número de candidatos sí explica parte de las diferencias, no es quizá una variable determinante como el carácter de cada contienda electoral.

4. Conclusión

Es difícil afirmar que la verificación de la hipótesis ha sido rotundamente afirmativa. De hecho, como muestran los análisis realizados, los resultados de la investigación son algo controvertidos: por un lado, las frecuencias en la cobertura desde el marco conflictivo muestran diferencias no atribuibles, en principio, al número de candidatos presentes en el debate. Pero por otro lado si usamos las frecuencias de términos presentes en la cobertura y las distribuimos de

acuerdo con la cobertura conflictiva y al número de candidatos, sí que se aprecian agrupamientos significativos. Es decir, los resultados parecen ser contradictorios. Sin embargo, nuestra interpretación es que, efectivamente, el número de candidatos sí altera el tipo de cobertura, aunque quizá no de forma tan determinante. Es decir, las rutinas periodísticas tienen que adaptarse a un entorno mucho más complejo, sobre todo en situaciones donde el *cleavage* principal no es sólo el de izquierda-derecha y existen más de dos partidos con aspiraciones de representación. Sólo ese motivo sería suficiente para ver un aumento de cobertura explicativa de las diferencias entre los partidos, que quizá ya no pueden ser asumidas como en un entorno bipartidista.

Pero además un debate electoral es una oportunidad para los partidos políticos para publicitar su programa electoral y una de las estrategias principales de los partidos es la diferenciación con los adversarios, otro elemento que se puede soslayar en un debate entre dos candidatos, pero no entre cuatro. La cobertura mediática debería reflejar eso. De hecho, asumimos las diferencias halladas mediante el análisis de correspondencias, precisamente en la utilización de un lenguaje diferente porque se cubren temas diferentes y de forma más profusa (como las coaliciones o pactos), reduciéndose el espacio disponible para la cobertura conflictiva. Entonces, ¿por qué hay mayor número de artículos bajo el marco conflictivo en 2016 que en 2008? Desde nuestra perspectiva, otro de los elementos que pueden resultar significativos es el propio carácter del proceso electoral. Aunque no se ha medido, en parte por las dificultades inherentes que entraña, se puede argumentar que las elecciones de 2008 no suponían un cambio en el panorama político español. Sin embargo, las elecciones de 2016 sí que se consideraban trascendentales. Había muchos motivos para pensarlo: eran las segundas elecciones tras unos meses en que los partidos políticos no se pusieron de acuerdo para formar gobierno, se esperaba un reemplazo en la representación de la izquierda parlamentaria (*Podemos* y el *sorpasso* al *PSOE*) y los partidos competían en definir su espectro electoral y temático. Es decir, un entorno netamente conflictivo. Sin embargo, aun en esa situación, la cobertura conflictiva supuso mucho menos que en el debate a dos de 2015 y similar a 2011. ¿Fue el número de candidatos en el debate un elemento fundamental para explicar ese porcentaje? Desde nuestro punto de vista sería una variable, sin lugar a duda, importante. Aun así no lo suficiente quizá para explicar completamente las diferencias halladas por los autores en la cobertura de los debates electorales en EUA y Reino Unido. Como en otras investigaciones en este campo, existen variables intervinientes cuyo potencial podría matizar las conclusiones de la presente investigación.

Finalmente, a los resultados mencionados debemos añadir que la metodología implementada en este artículo supone un paso adelante en el proceso de sofisticación investigadora que venimos atestiguando en los últimos años, suponiendo una contribución significativa en el avance de la comunicación política.

Notas

1. Información de *Debates internacional: A global resource on candidates debates*, sitio web sostenido por *National Democratic Institute (NDI)*: <http://www.debatesinternacional.org/countries>
2. Si bien el precedente de debate electoral televisado moderno en España data de 1993, durante la campaña electoral de 1982 ocho candidatos participaron en un debate televisado con un formato más tradicional, menos fluido, en el programa *La clave* de *Televisión Española (TVE1)*.
3. El debate a cuatro de diciembre de 2015 tuvo un *share* conjunto de cerca del 42% y más de 9,2 millones de espectadores; mientras que el de junio de 2016 alcanzó conjuntamente el 57% de *share* y más de 10 millones de espectadores.
4. En definitiva, se consideraron todos los géneros periodísticos, sin hacer ninguna distinción de géneros, con el objetivo de establecer el enfoque genérico de aproximación a los debates.
5. Se puede obtener más información sobre la librería en el siguiente enlace: <https://www.csie.ntu.edu.tw/~cjlin/libsvm>
6. **Feinerer, Hornik y Meyer** (2008) enumeran estrategias para el preprocesamiento de textos. Consideramos que los nombres de los candidatos podían alterar el modelo, incluso si éstos eran sustituidos por *tokens*, ya que el número de candidatos es parte de la H. Las palabras eliminadas fueron: river, albert, soray, santam, sanchez, rubalc, zapater, pedr, iglesi, ciudadano, pod, obam, saenz, pabl, rescat y rodriguez.
7. Además, las redes neuronales necesitan de una muestra de entrenamiento muy superior a SVM, lo que las hace desaconsejables en el caso a analizar, ya que no se dispone de miles de unidades de análisis.
8. Usando los parámetros estándar de la librería ($c=1$; $g=coef0$).
9. Por ejemplo, *El país* 28/02/2008.
10. Por ejemplo, *El país* 28/02/2008.
11. Según el sondeo preelectoral del *Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)*, la intención directa de voto del *PP* era del 30,5% frente a la del 17,9% del *PSOE*.
12. El diario *El país* invitó a los candidatos a presidente de Gobierno de los cuatro principales partidos a un debate el 30 de noviembre (precampaña). No acudió Rajoy como presidente del gobierno, pero sí los otros tres candidatos Pedro Sánchez (*PSOE*), Pablo Iglesias (*Podemos*) y Albert Rivera (*Ciudadanos*).
13. Ver el informe preelectoral del *CIS*, n. 3117, pregunta 10^a.
14. Por ejemplo, ver *El mundo*, 15/12/2015.
15. Por ejemplo, *El país*, 15/12/2015.
16. Por ejemplo, *El país*, 15/12/2015.
17. A pesar de esto, el vencedor para los medios fue de forma general Pablo Iglesias.

5. Referencias

- Anstead, Nick** (2016). "A different beast? Televised election debates in parliamentary democracies". *The international journal of press/politics*, v. 21, n. 4, pp. 508-526.
<http://eprints.lse.ac.uk/66293>
<https://doi.org/10.1177/1940161216649953>
- Bennet, Lance; Entman, Robert** (eds.) (2001). *Mediated politics: Communication in the future of democracy*. Cambridge: Cambridge University Press. ISBN: 978 0 521789769
- Benoit, William L.; Currie, Heather** (2017). "Inaccuracies in media coverage of the 1996 and 2000 presidential debates". *Argumentation and advocacy*, v. 38, n. 1, pp. 28-39.
<https://doi.org/10.1080/00028533.2001.11821554>
- Benoit, William; Wells, William** (1996). *Candidates in conflict: Persuasive attack and defense in the 1992 presidential debates*. Tuscaloosa: University of Alabama Press. ISBN: 978 0 817308681
- Berrocal, Salomé** (2003). "La personalización en la política". En: Berrocal, Salomé (coord.). *Comunicación política en televisión y nuevos medios*. Barcelona: Ariel, pp. 55-79. ISBN: 978 84 34412965
- Campo-Vidal, Manuel** (2017). *La cara oculta de los debates electorales*. Barcelona: Arpa. ISBN: 978 84 16601349
- Campus, Donatella** (2010). "Mediatization and personalization of politics in Italy and France: The cases of Berlusconi and Sarkozy". *The international journal of press/politics*, v. 15, n. 2, pp. 219-235.
<https://goo.gl/1AkC5B>
<https://doi.org/10.1177/1940161209358762>
- Caprara, Gian-Vittorio** (2007). "The personalization of modern politics". *European review*, v. 15, n. 2, pp. 151-164.
<https://doi.org/10.1017/S1062798707000178>
- Chang, Chih-Chung; Lin, Chih-Jen** (2011). "Libsvm: A library for support vector machines". *ACM transactions on intelligent systems and technology (TIST)*, v. 2, n. 3, art. 27.
<https://doi.org/10.1145/1961189.1961199>
- CIS** (2011). Estudio 2915. Preelectoral - elecciones generales 2011. Panel (1ª fase).
http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11884
- CIS** (2015). Estudio 3117. Preelectoral - elecciones generales 2015. Panel (1ª fase).
http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3100_3119/3117/Es3117mar.pdf
- Coleman, Stephen; Moss, Gilles** (2016). "Rethinking election debates: What citizens are entitled to expect". *The international journal of press/politics*, v. 21, n. 1, pp. 3-24.
<http://eprints.whiterose.ac.uk/90843/9/Rethinking%20Election%20Debates.pdf>
<https://doi.org/10.1177/1940161215609732>
- Coleman, Stephen; Steibel, Fabro; Blumler, Jay** (2011). "Media coverage of the prime ministerial debates". En: Wring, Dominic; Mortimore, Roger; Atkinson, Simon (eds.) *Political communication in Britain: The leader debates, the campaign and the media in the 2010 general election*. Londres: Palgrave Macmillan, pp. 37-55. ISBN: 978 0 230301467
- Feinerer, Ingo; Hornik, Kurt; Meyer, David** (2008). "Text mining infrastructure in R". *Journal of statistical software*, v. 25, n. 5, pp. 1-54.
<https://doi.org/10.18637/jss.v025.i05>
- García-Marín, Javier** (2015). "La cobertura mediática de los debates electorales en España". *Revista española de ciencia política*, n. 35, pp. 135-161.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37666>
- Grün, Bettina; Hornik, Kurt** (2011). "Topicmodels: An R package for fitting topic models". *Journal of statistical software*, v. 40, n. 13, pp. 1-30.
<https://doi.org/10.18637/jss.v040.i13>
- Joachims, Thorsten** (1998) "Text categorization with support vector machines: Learning with many relevant features". In: Nédellec C.; Rouveirol C. (eds). *Machine learning: ECML-98. ECML 1998. Lecture notes in computer science*, v. 1398. Springer, Berlin, Heidelberg. ISBN: 978 3 540 69781 7
<http://svmlight.joachims.org>
https://www.cs.cornell.edu/people/tj/publications/joachims_98a.pdf
<https://doi.org/10.1007/BFb0026683>
- Knobloch-Westerwick, Silvia** (2008). "Informational utility". En: Donsbach, Wolfgang (ed.). *International encyclopedia of communication*. Oxford: Basil Blackwell, pp. 2273-2276.
<https://doi.org/10.1002/9781405186407.wbieci030>
- Knobloch-Westerwick, Silvia; Kleinman, Steven** (2012). "Preelection selective exposure: Confirmation bias versus information utility". *Communication research*, v. 39, n. 2, pp. 170-193.
<https://doi.org/10.1177/0093650211400597>
- Lang, Kurt; Lang, Gladys** (1977). "Reactions from viewers". En: Kraus, Sydney (ed.). *The great debates: Kennedy vs. Nixon, 1960; a reissue*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 313-330. ISBN: 0253326303
- Langer, Ana-Inés** (2007). "A historical exploration of the personalisation of politics in the print media: The British Prime Ministers (1945-1999)". *Parliamentary affairs*, v. 60, n. 3, pp. 371- 387.
<https://doi.org/10.1093/pa/gsm028>
- Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard; Gaudet, Hazel** (1944). *The people's choice*. New York: Columbia University Press. ISBN: 0231085834
- Luengo, Óscar G.** (2011). "Debates electorales en televisión: una aproximación preliminar a sus efectos inmediatos". *Revista española de ciencia política*, n. 25, pp. 81-96.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37516>
- Meyer, David** (2001). "Support vector machines". *R News*, v. 1, n. 3, pp. 23-26.
[https://datajobs.com/data-science-repo/SVM-in-R-\[David-Meyer\].pdf](https://datajobs.com/data-science-repo/SVM-in-R-[David-Meyer].pdf)

Oowski, Stanislaw; Siwek, Krzysztof; Markiewicz, Tomasz (2004). "MLP and SVM networks - a comparative study". In: *Procs of the 6th Nordic signal processing symposium (Norsig) 2004*, pp. 37-40.
<https://goo.gl/Dukaio>

Plasser, Fritz; Plasser, Gunda (2002). *Global political campaigning. A worldwide analysis of campaign professionals and their practices*. Westport: Praeger. ISBN: 978 0 275974640

Reinemann, Carsten; Maurer, Marcus (2005). "Unifying or polarizing? Short-term effects and post-debate consequences of different rhetorical strategies in televised debates". *Journal of communication*, v. 55, n. 4, pp. 775-794.
<https://goo.gl/EU5kyA>
<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2005.tb03022.x>

Reinemann, Carsten; Wilke, Jürgen (2007). "It's the debates, stupid! How the introduction of televised debates changed the portrayal of chancellor candidates in the German Press, 1949-2005". *Harvard international journal of press/politics*, v. 12, n. 4, pp. 92-111.

<https://doi.org/10.1177/1081180X07307185>

Ruiz-del-Olmo, Francisco-Javier; Bustos-Díaz, Javier (2017). "La evolución del debate televisivo como herramienta de comunicación política. Análisis del caso español: de la televisión a Twitter". *Informação & sociedade*, v. 27, n. 2, pp. 235-252.
<http://www.periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/ies/article/view/32491>

Sánchez-Cuenca, Ignacio (2009). *La España de Zapatero. Años de cambio 2004-2008*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias. ISBN: 978 84 95886 39 2

Sierra-Rodríguez, Javier (2015). "Atrapados por nuestras predisposiciones ante los debates electorales por televisión". *Revista mexicana de opinión pública*, v. 18, pp. 28-50.
[https://doi.org/10.1016/S1870-7300\(15\)71359-1](https://doi.org/10.1016/S1870-7300(15)71359-1)

Wagner, Markus (2016). "Selective exposure, information utility, and the decision to watch televised debates". *International journal of public opinion research*, v. 29, n. 4, pp. 533-553.
<https://doi.org/10.1093/ijpor/edw016>

Colección EPI Scholar

Libros científicos de Información, Documentación y Comunicación



Bibliotecas integradas de Pablo Parra-Valero

El modelo de biblioteca integrada o *joint use library* propone el establecimiento de alianzas cooperativas entre bibliotecas de distinto tipo, normalmente públicas y escolares, para desarrollar su labor conjuntamente, pero sin perder su propia identidad. Su propuesta se sustenta en una concepción de biblioteca única que nace y se planifica con más de una función y ofrece a sus usuarios servicios bibliotecarios diferenciados dentro de una misma instalación, buscando la optimización de espacios y recursos.

Este libro ofrece orientación práctica a los lectores-profesionales que deseen plantear un proyecto de biblioteca integrada o conocer la verdadera dimensión de un modelo de biblioteca tan infrutilizado como desconocido en nuestro país

Parra-Valero, Pablo (2018). *Bibliotecas integradas*. Barcelona: El profesional de la información, Editorial UOC, colección EPI Scholar n. 8, 136 pp. ISBN: 978 84 9118 137 5

Información

<http://www.elprofesionaldelainformacion.com/librosEPIScholar.html>